En el Brasil del presidente Jair Bolsonaro parece no haber cabida para los derechos humanos. Los ejes rectores de su política, desde mucho antes de su campaña presidencial, han sido la homofobia, el racismo y la misoginia, envueltos en el halo de la moral cristiana.

La manada HOMÓFOBA

Carlos Bonfil

Desde hace décadas el racismo y la violencia de género han sido un grave problema en Brasil. El triunfo electoral de la ultraderecha sólo confiere una legitimación institucional a prácticas discriminatorias ya endémicas en el país

El fenómeno de violencia cotidiana en contra de las minorías sexuales ha sido por largo tiempo algo muy inquietante en Brasil. Tan sólo en 2017 el Grupo Gay de Bahia contabilizaba 445 homicidios por homofobia en ese país. Desde la llegada al poder de Jair Bolsonaro, un presidente ultraderechista, todo indica que la ola de crímenes de odio bien podría incrementarse de modo exponencial. El mandatario ha mantenido, con mínimas variaciones, un discurso racista y abiertamente homófobo sin ser jamás penalmente sancionado por ello. Eso ha hecho que muchos de sus seguidores se sientan legitimados para lanzar vociferaciones de desprecio e instrumentar acciones violentas hacia personas afrodescendientes, mujeres y homosexuales.

El activista brasileño Toni Reis, presidente de la Alianza Nacional LGBTI, resume así la situación y lanza una señal de alarma: "Hace más de treinta años milito en favor de los derechos de la comunidad LGBT en Brasil y la violencia ha sido siempre una constante. Pero lo que se observa hoy es la banalización de esa violencia, misma que se ha vuelto algo ya natural. Se habla ahora con toda tranquilidad de ella. El discurso de Bolsonaro tiene una carga de responsabilidad en el asunto, pues ha abierto la puerta a un conservadurismo extremo que ya existía en ciertas personas y que hoy se exhibe sin complejos".

Nadie en Brasil puede llamarse a sorpresa. Como lo recuerda el escritor francés Frédéric Martel, desde 2002 el actual presidente, simpatizante evangelista y defensor de la dictadura de los años sesenta y setenta, declaraba sin rodeos: "No voy a combatir ni a discriminar a ninguna minoría, pero si en mi camino me topo con dos hombres que se besan, arremeteré a golpes". Ocho años después, durante un debate televisivo, pretendía mostrar un rostro más tolerante, pero se declaraba partidario de "castigos físicos" como una deseable "cura" para los homosexuales. En 2011, manifestaba en la revista Playboy su postura más virulenta y hasta hoy la más difundida: "Sería incapaz de amar a mi hijo si éste fuera homosexual, preferiría verlo muerto en un accidente antes que imaginar unos bigotes ajenos pegados a su rostro".

Palabras más, palabras menos, esa ha sido la tónica del discurso homófobo del capitán Bolsonaro desde mucho antes de que se postulara como candidato a la presidencia, y una vez electo con un alto porcentaje de votos (que paradójicamente ha incluido un buen número de sufragios de mujeres y homosexuales), no ha habido de su parte un desmentido formal de esas opiniones o una disculpa ni tampoco una señal de que actualmente reniegue de las mismas, tan sólo la declaración en su campaña de que los homosexuales también tendrían derecho a vivir en su proyecto social para Brasil.

MARIELLE, UNA MINORÍA INABARCABLE

Ciertamente la deriva homófoba no está únicamente ligada a la llegada al poder de Jair Bolsonaro. Desde hace décadas el racismo y la violencia de género han sido un grave problema en Brasil. El triunfo electoral de la ultraderecha sólo confiere una legitimación institucional a prácticas discriminatorias ya endémicas en el país. Tómese en consideración un acontecimiento clave. El 14 de marzo del año pasado se produjo en las calles de Río de Janeiro una tragedia que sacudió a la opinión pública, obligando al entonces presidente Michel Temer a pronunciarse públicamente en contra de los crímenes de odio. La activista y concejala local Marielle Franco, una mujer de 38 años, negra, abiertamente lesbiana y feminista, defensora de los derechos humanos, fue abatida a once tiros desde un auto en plena calle. El atentado movilizó a miles de personas en la ciudad carioca y en diversas regiones del país. Aunque muchos calificaron la agresión como un crimen de homofobia, lo cierto es que a Marielle se le ejecutó no sólo por ser homosexual, sino también por ser una mujer negra militante en una agrupación de izquierda, el Partido Socialismo y Libertad, que venía denunciando vigorosamente la militarización de la policía en Río de Janeiro y sus consecuencias desastrosas en el incremento de la delincuencia criminal. A la cifra

A Marielle se le ejecutó no sólo por ser homosexual, sino también por ser una mujer negra militante en una agrupación de izquierda

AGENDA

13 de Febrero

Feria Salud Sexual y Reproductiva
Grupo DEGEDI
Sede: Casa de la Cultura SHCP, Guatemala 80, Centro Histórico
Horario: 16:00 h

18 de Febrero

Conferencia
"Acercamiento a los estudios socioculturales de las emociones"
Sede: Auditorio Facultad de Antropología, UAEM
Horario: 9:00 h

22 de Febrero

Presentación libro
Cartografías del feminismo mexicano, 1970-2000
Sede: Auditorio Sotero Prieto, Feria del Libro de Minería
Horario: 13:00 h

ya mencionada de 445 crímenes de homofobia en el país durante 2017, habría que añadir la escalofriante cifra, en el mismo año, de 4,473 feminicidios, según información de la agencia Datafolha, y señalar también que de cada 100 personas ejecutadas, 71 pertenecen a la raza negra. De esa manera, la activista Marielle Franco se volvió de inmediato un emblema nacional de lo que significaba en Brasil situarse hoy en día al margen de la hegemonía masculina, heterosexual y racial blanca. En agosto de 2018, Raul Jungmann, Ministro de Seguridad Pública, reconoció la existencia de agentes del Estado implicados en el asesinato de Marielle, sin embargo han sido pocos los avances para castigar a los responsables. A dos meses de cumplirse un año de la ejecución de la concejala carioca, nada indica, por lo demás, que exista una voluntad política para prevenir la repetición de atentados semejantes, no sólo en contra de funcionarios públicos sino de la población general y de modo especial de minorías étnicas y sexuales que hoy se sienten más que nunca amenazadas.

El clima que prevalece en el país al mes siguiente de la investidura presidencial es de incertidumbre y miedo. El académico Bruno Bringel, profesor de la Universidad Estado de Río de Janeiro y autor del libro Protesta e indignación social, resume ese ambiente de modo contundente: "Es alarmante la multiplicación del odio, la desconfianza hacia las instituciones, el miedo, la militarización de la seguridad pública, la impunidad y la violación de derechos en una verdadera escalada autoritaria. En las redes sociales, se vierten los comentarios de desprecio, mientras algunos periodistas, políticos y otros oportunistas tratan de aprovechar el asesinato de Marielle para justificar la necesidad de más policía y de mayor militarización".

PERSPECTIVAS INQUIETANTES

El gobierno de Jair Bolsonaro inició con algunos posicionamientos ideológicos, entre perturbadores e involuntariamente cómicos, de sus funcionarios más cercanos, como el expresado por Damara Alves, pastora evangélica y ministra de la Secretaría de la Mujer, la Familia y los Derechos Humanos, quien manifestó que todo niño deberá desde ahora vestir de blanco y toda niña de rosa con el fin de combatir la perniciosa ideología de género, fuente de todos los males. Y añadió: "El Estado es laico, pero esta ministra es terriblemente cristiana". Cabe suponer que el gobierno ultraderechista mantendrá por un tiempo una ambigüedad calculada y un doble discurso político y moral antes de arremeter con cambios jurídicos que en los hechos vulneren los derechos de las minorías étnicas y sexuales, dado que el propio Bolsonaro ha negado la existencia de la homofobia en Brasil, señalando que 90 por ciento de los homosexuales que mueren lo hacen en lugares de consumo de drogas o en locales de prostitución o ejecutados por sus propias parejas. Esta deliberada banalización del odio y sus efectos criminales bien podrá incluir la discriminación racial y la violencia de género. Por lo pronto, esa primera reserva gubernamental contrasta evidentemente con la embestida de odio en las redes sociales y en las agresiones callejeras por parte de los partidarios de Bolsonaro más envalentonados e incontrolables. Al tiempo.

Esta deliberada banalización del odio y sus efectos criminales bien podrá incluir la discriminación racial y la violencia de género.

Reseñas

Sex Education

Dirección: Laurie Nunn
Gran Bretaña
NETFLIX, 2019

SEXUALIDAD CONSCIENTE

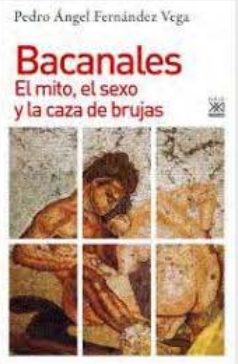
En una atmósfera en donde la Internet, las redes sociales y la sexualidad se entretejen para el entretenimiento de las y los adolescentes, también emergen diversas formas para hablar de sexo, métodos anticonceptivos o disfunciones sexuales en contextos donde no solo divaga la desinformación, sino también las expectativas de tener encuentros sexuales exitosos, aunque no se conozcan elementos básicos como los nombres y ubicación de los genitales o el autoerotismo, entre otros.

Así comienza *Sex Education*, una historia en la que Otis, un joven cuyo conocimiento sobre sexualidad fue heredado por su madre, una experta terapeuta sexual, se involucra en el ambiente erótico-afectivo de sus compañeros de escuela para resolver dudas que nadie expresa. De forma clandestina, entre espacios cercanos a la escuela, Otis, con ayuda de Eric, su mejor amigo, y Maeve, su aliada de negocios, construyen un mundo de información integral en sexualidad en el que las y los adolescentes disipan dudas sobre sexo oral, erotismo, placer, masturbación, diversidad y fantasías sexuales, así como vínculos afectivos.

En cada capítulo –fuera de la censura–, la serie amplía el conocimiento sobre diferentes temáticas relacionadas con la salud sexual y reproductiva a través de la tragicomedia. En conjunto, estas situaciones constituyen la realidad que viven muchos adolescentes (y adultos) fuera de lo retratado comúnmente, como el embarazo adolescente, las infecciones de transmisión sexual o el uso correcto de métodos anticonceptivos.

De esta manera la serie construye ejes de atención en donde el sexo consentido, la autonomía sexual, el aborto médico como derecho y salud pública, la doble moral católica en el tema de la sexualidad adolescente, la identidad sexual, la coerción sexual y en sí, el sexo como entidad y derecho que le pertenece a las personas debe disfrutarse, pero al mismo tiempo es necesario incluir la experiencia sexual con conocimiento, responsabilidad e integridad física y emocional.

Anadshieli Morales



Bacanales. El mito, el sexo y la caza de brujas

Pedro Ángel Fernández Vega.
Siglo XXI, 2018

LAS BACANALES

Entre los años 246 y 146 antes de nuestra era, el imperio romano vivió períodos de incertidumbre debido a las exigencias militares a las que hizo frente en las llamadas Guerras Púnicas, tres conflictos bélicos sostenidos por Roma en contra de Cartago por los dominios del mar Mediterráneo.

El conflicto implicó un gran desgaste en las villas romanas, sobre todo en la capital del imperio, donde grandes caravanas de todas partes del emporio comenzado por Rómulo y Remo, comenzaron a asentarse en las laderas contiguas al río Tíber debido a la gran baja demográfica derivada de la guerra.

Los hechos provocaron que las mujeres, tradicionalmente relegadas de la esfera pública, tomaran los papeles públicos dejados por sus padres, esposos y hermanos y cuestionaran a las autoridades.

En medio de este contexto, el historiador español Pedro Ángel Fernández Vega plantea el surgimiento de una serie de medidas, instigadas por el gobierno romano, para suspender y condenar las celebraciones en honor a Baco, dios del vino, ampliamente popular en aquellos años, pero cuyo culto sufrió una serie de modificaciones en estos tiempos de guerra.

De esta manera, el también arqueólogo plantea que la idea popular de que las celebraciones conocidas como bacanales eran depravadas, libertinas y hedonistas podrían no ser tan real y dichas reuniones no eran exclusivas para el derroche del placer o tal vez éste no era su fin último.

Mediante el análisis de una serie de documentos judiciales de la época de la Segunda Guerra Púnica (186 antes de nuestra era), tragedias, comedias y crónicas de diferentes autores, obras de arte, discursos políticos y otras fuentes, Fernández Vega elabora una revisión histórica del momento en que los sectores de poder de la sociedad romana comienzan a cuestionar el popular culto, que comenzaba a ser visto como un peligro para senadores, gobernantes y otros sectores privilegiados.

Así, ronda la idea de que este fue uno de los primeros intentos occidentales por controlar la sexualidad de la ciudadanía.

Leonardo Bastida Aguilar